

Tipos y Fases de los Desastres

**Desarrollado por Tab Ballis, LCSW, LCAS de la Red de
Respuesta a Desastres de North Carolina**

Bienvenido al módulo de Tipos y Fases de los Desastres, desarrollado por Tab Ballis, trabajador social clínico licenciado, especialista clínico en adicciones y voluntario en la Red de Respuesta a Desastres de North Carolina.

Descripción General

- Alcance
 - Proveer una perspectiva amplia de los eventos que constituyen un desastre, y las características diferenciadoras que son experimentadas por los afectados y por el personal de respuesta

El alcance del presente módulo es el de proveer una perspectiva amplia de los eventos que constituyen un desastre, y las características diferenciadoras que son experimentadas por los afectados y por el personal de respuesta.

Descripción General

- Objetivos:
 - Permitir a los participantes comprender las diferencias cualitativas entre los desastres “naturales” y los “provocados por el hombre”
 - Concientizar acerca de las características culturales y comunitarias que afectan la experiencia del trauma en las situaciones de desastre
 - Aprender a emplear el conocimiento de las “fases del desastre” para ejecutar la respuesta más eficiente y efectiva ante tales situaciones

Los objetivos para este módulo son: 1) el permitir a los participantes comprender las diferencias cualitativas entre los desastres “naturales” y los “provocados por el hombre”; 2) concientizar acerca de las características culturales y comunitarias que afectan la experiencia del trauma en las situaciones de desastre; y finalmente 3) aprender a emplear el conocimiento de las “fases del desastre” para ejecutar la respuesta más eficiente y efectiva ante tales situaciones.

Un desastre es...

- Un evento inesperado
- Involucra experiencias fuera de lo normal
- Pérdida de acceso a los recursos regulares
- Separación de las redes de apoyo social
- Sensación de peligro real o imaginario
- Percepción de pérdida o aumento del control y de habilidades de afrontamiento

Un “desastre” es un evento inesperado, fuera de la norma, que separa a la gente de los recursos y redes de apoyo social. Provocan la interrupción de los recursos de transporte, comunicaciones, vivienda y otras necesidades básicas, lo cual suele resultar abrumador para las personas, que quedan en una situación de intenso malestar emocional. También es típico que los desastres representen una amenaza de daño físico y de pérdida de control sobre la capacidad de afrontamiento de las personas, lo cual elimina la sensación básica de seguridad que los seres humanos necesitan para su salud emocional y física. Aunque realicemos todas las preparaciones razonablemente necesarias para mitigar y responder a estos eventos, por definición, un desastre nunca puede ser completamente anticipado. Los elementos de incertidumbre que los desastres presentan, son los aspectos más desafiantes en la respuesta a estos eventos y que requieren de toda nuestra habilidad y versatilidad para hacerles frente.

Los desastres producen...

...una sensación colectiva de que la “red de seguridad” se ha roto



En un desastre, se tiene la sensación colectiva de que la “red de seguridad” – las instituciones y tecnologías de las cuales dependemos diariamente – se ha roto. La “jerarquía de necesidades” postulada por Abraham Maslow, plantea la necesidad de los seres humanos de vivir con una sensación garantizada de seguridad, albergue y otras necesidades básicas, para poder funcionar a niveles sociales y cognitivos superiores. Cuando estas necesidades básicas se ven interrumpidas, la angustia psicológica es casi inevitable, aunque el grado en que un desastre provoque síntomas de estrés corrosivo en las personas varía ampliamente en la población. La sensación de “desastre”, o de “acabo de mundo”, puede aparecer de forma muy prematura en algunas personas antes de que siquiera la alerta o el desastre mismo sucedan.

Los desastres interrumpen...

...el flujo de bienes y servicios necesitados por aquellos que han sido más afectados



Con la interrupción del flujo de bienes y servicios, las condiciones de un desastre continúan por largo tiempo después de que la situación crítica haya terminado. Esto puede que no sea anticipado por aquellos más afectados. Nuestra sociedad tecnológica deja a la mayoría de las personas mal equipadas para afrontar la situación ante la pérdida de infraestructura, como la energía eléctrica, la telefonía y los caminos, y es esta lucha continua por la restauración de los servicios básicos uno de los aspectos más complejos de un desastre. De acuerdo a Tab Ballis, en su propia experiencia como afectado por el huracán Fran en 1996, el periodo emocional más complejo que enfrentó fue cuando días después de la tormenta, los árboles y tendido eléctrico caídos hacían a los caminos intransitables, y como todos los demás, solo podía esperar y preguntarse si es que su casa había soportado la furia del huracán.

Tipos de desastres naturales

- Incendios
- Inundaciones
- Erupciones volcánicas
- Terremotos
- Epidemias/ Pandemias
- Sequías
- Ventiscas
- Huracanes
- Tornados



Los desastres naturales son el resultado de variables meteorológicas, geológicas o biológicas que ocurren de forma independiente al accionar humano (aunque algunas condiciones pueden verse exacerbadas por el impacto de la civilización en el ecosistema). Algunos desastres naturales son cíclicos, siguiendo un patrón estacional o geológico que ha sido documentado a través de la historia. Otros eventos, aunque son el resultado de las fuerzas naturales, son tan infrecuentes en su ocurrencia que son interpretadas como “rarezas” de la naturaleza.

Tipos de desastres provocados por el hombre

- Accidentes aeronáuticos
- Accidentes de transporte
- Manifestaciones civiles violentas
- Atentados terroristas
- Agentes radioactivos
- Artefactos explosivos
- Accidentes industriales



Los desastres provocados por el hombre son el resultado de acciones, accidentales o intencionales, iniciadas por personas, que tienen un impacto negativo en los individuos y sociedades. Estos eventos, aunque son tan diversos como el pánico producido por la supuesta falla computacional que se produciría el año 2000 o los ataques terroristas el 11 de Septiembre del año 2001 en Nueva York, comparten como denominador común la intervención humana como vector de destrucción. A medida que la tecnología aumenta la complejidad de nuestra infraestructura, las sociedades se vuelven cada vez más vulnerables a la interrupción de los recursos y servicios, por lo que la definición del término “desastre” requiere ser ampliada en tanto las industrias de transporte y manufactura, que son necesidades de la economía moderna, también han creado nuevas formas de vulnerabilidad.

Desastres naturales

- Patrones predecibles
- Advertencia
- Preparación



Los desastres naturales usualmente siguen un patrón predecible, que permite algún grado de alerta y/o preparación al público general. Esta característica puede servir para mitigar el trauma de los desastres naturales, en tanto el legado de destrucción y recuperación son compartidos, inspirando e informando a las nuevas generaciones. Las variaciones regionales en la historia de los desastres pueden ser un eje en el desarrollo de la economía y cultura de una región, que contribuye a la sensación colectiva de preparación cuando estos eventos ocurren.

Desastres provocados por el hombre

- Sin advertencia
- Impacto y shock
- Escasa o nula preparación
- Mayores pérdidas materiales y trauma psicológico



En contraste, los desastres provocados por el hombre suele ocurrir sin advertencia o preparación, lo cual puede incrementar la sensación pública de shock y vulnerabilidad. La necesidad humana de control en la vida diaria se ve profundamente comprometida por la privación simultánea de recursos básicos necesarios y ausencia de previsión (condiciones que son típicas en los desastres provocados por el hombre). La percepción que el desastre es accidental, o intencional, es también un determinante en el trauma de los afectados: un atentado de bomba, por lo tanto, puede producir una gama más amplia de respuestas que el descarrilamiento de un tren. En general, un desastre provocado intencionalmente generará mayor trauma psicológico que un desastre natural con similar cantidad de pérdidas humanas y materiales. El módulo de respuesta bio-psico-sociales explora más en detalle las respuestas particulares a desastres provocados por el hombre.

Cobertura periodística

- Facilitan la preparación previa
- Incrementan la exposición pública al trauma



La cobertura de los medios puede producir un impacto variable en las reacciones públicas a los desastres. Las noticias de desastres inminentes pueden facilitar los esfuerzos de preparación, particularmente en el caso de eventos naturales que tienen procedimientos de emergencia establecidos. Sin embargo, la cobertura periodística de la muerte y destrucción producidas por estos eventos, incrementa exponencialmente la exposición del público al trauma magnificando las consecuencias psicológicas. Es discutible la noción de que los desastres más impactantes y discapacitantes, los actos deliberados de terror, dependan de la visibilidad de los archivos televisados para que alcancen su máximo impacto. Sin embargo, sería difícil encontrar a alguien que no haya sido impactado profundamente por las imágenes televisadas de los ataques terroristas del 11 de Septiembre en la ciudad de Nueva York.

Características de la comunidad y su impacto en un desastre

- Redes de apoyo social
- Diversidad demográfica
- Trauma previo
- Comunicaciones
- Infraestructura existente
- Cobertura periodística
- Recursos materiales

Las características de una comunidad producen impactos variables de los desastres, creando sub-poblaciones vulnerables dentro de un evento mayor. Los sistemas de soporte social, como las organizaciones religiosas, agencias de servicios humanos, e incluso los miembros de la familia extendida, pueden generar una diferencia significativa en la resiliencia de una comunidad, produciendo algunas veces grupos segregados dentro de las mismas con mayores dificultades. Los desastres múltiples tienen un efecto acumulativo en una comunidad, tanto logística como psicológicamente, profundizando su vulnerabilidad. Las comunicaciones, infraestructura y recursos materiales se ven invariablemente comprometidos en situaciones de desastre, y la medida última de destrucción debe considerar el tiempo requerido para restaurar estos servicios esenciales.

Dinámica cultural

- Discriminación histórica
- Exposición variable
- Acceso a recursos
- Sensibilidad cultural



La variabilidad en la exposición al trauma de una comunidad, y el acceso a recursos, crea dinámicas de inequidad cultural en medio del desastre. La discriminación histórica entre subgrupos de comunidades afectadas puede además verse exacerbada como resultado de los desastres. La sensibilidad a los aspectos culturales y sociales es un componente esencial en el trabajo en desastres, que los trabajadores asistenciales deben tener siempre presente durante su labor en este tipo de situaciones.

Características de los desastres

- Advertencia y anticipación
- Momento del día y estación del año.
- Duración
- Localización geográfica
- Alcance del impacto (área afectada)
- Intensidad
- Cobertura periodística
- Ambiente posterior al desastre

Todos los desastres producen una matriz de características que tienen una influencia colectiva en el daño físico, velocidad de recuperación y en la percepción pública del evento. La presencia o ausencia de advertencia y anticipación, por sí solas, pueden proyectar exponencialmente el impacto de un desastre, tal como la cobertura mediática y la percepción de que un evento fue “natural” o “producido por el hombre” o “accidental” versus “deliberado”. Sutiles variaciones en el tiempo, duración, intensidad y alcance del impacto, convergen para crear circunstancias que deben ser lidiadas tanto por los afectados como por el personal de asistencia. El “ambiente post-desastre” no consta solamente del lugar físico de un área afectada, sino que incluye las características sociales, logísticas, económicas e incluso las religiosas-espirituales. Estas características dan a cada desastre una “identidad” particular que define y moldea el estrés psicológico en respuesta al evento.

Fases de un desastre

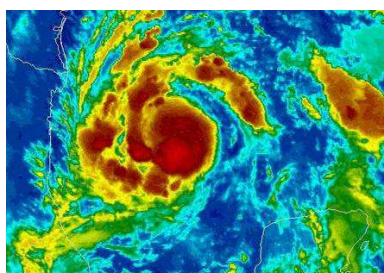
- Advertencia
- Impacto
- Rescate
- Luna de Miel
- Desilusión
- Recuperación



La ocurrencia y secuelas de los desastres siguen fases previsibles que influyen el comportamiento de los afectados y del personal de respuesta. Las fases de Advertencia, Impacto, Rescate, Luna de Miel, Desilusión y Recuperación, constituyen los distintos puntos de quiebre para las víctimas y personal de asistencia, influyendo en sus pensamientos y acciones durante el desastre. La concientización de estas fases sirve como instrumento para el reparto efectivo de servicios de urgencia en situaciones de desastre, a medida que se obtiene mayor información acerca del proceso de recuperación.

Fase de Advertencia

- Comunicado oficial
- Cobertura mediática
- Planificación de la respuesta
- Preparación pública



La Fase de Advertencia usualmente comienza con alguna forma de comunicado oficial, a menudo transmitido por los medios de comunicación, que entrega el tiempo estimado de impacto del fenómeno en días, para el caso de los huracanes por ejemplo, horas en el caso de tsunamis, o minutos en el caso de tornados. El personal de asistencia se prepara para el despliegue durante esta fase, mientras que el público general se prepara con variados grados de urgencia. Los desastre provocados por el hombre usualmente ocurren sin advertencia, o con estados de alerta que son insuficientemente específicos para permitir alguna preparación significativa. El impacto psicológico de la fase de advertencia varía de “sub-reacción” a la “sobre-reacción”. Ambos son extremos indeseables. Idealmente, la fase de advertencia permite prepararse tanto física como psicológicamente para un desastre.

Fase de Impacto

- Devastación
- Perdida de las comunicaciones
- Mayor vulnerabilidad



La Fase de Impacto es la parte más visible de estos eventos destructivos. De aquí surgen las dramáticas escenas que son transmitidas una y otra vez por la televisión, y que se graban en la memoria colectiva de los afectados. Las comunicaciones en general suelen fallar en estos momentos, de modo que la información precisa es escasa y la confusión se vuelve la norma. El personal de asistencia no es desplegado aún y el público en general se encuentra en los niveles más altos de vulnerabilidad, especialmente aquellos sin albergue adecuado. Dependiendo del evento, la fase del Desastre puede ser instantánea, como en los terremotos, o puede desarrollarse por un tiempo extendido, como en una ventisca. Los desastres que producen gran cantidad de pérdida de vidas y devastación suelen ser acompañados por extremos psicológicos, como el caos o el embotamiento.

Fase de rescate

- El personal de respuesta asegura las vidas e infraestructura
- Los afectados se intentan conectar con sus redes de apoyo y de proteger su propiedad



La Fase de Rescate comienza a medida que las condiciones del desastre se alivian lo suficiente como para que el personal de asistencia salve vidas y asegure la infraestructura. El gobierno despliega sus recursos en conjunto con otras organizaciones a las que se les permite el acceso al área una vez que las condiciones se vuelvan más seguras. En esta fase, los afectados por el desastre se dedican urgentemente a volver a conectarse con sus redes de apoyo social y a proteger su propiedad, mientras que la gente que ha sido evacuada de sus hogares puede verse impedida de regresar a sus casas durante días, semanas o meses, lo que facilita el aumento de la frustración y los disturbios.

Fase de luna de miel

- Restauración de infraestructura
- Asistencia pública
- Cobertura mediática



La Fase de Luna de Miel esta caracterizada por la restauración de parte de la infraestructura, apertura de caminos, retiro de escombros y reestablecimiento de algunos servicios básicos. El acceso a material de asistencia comienza a restaurar la esperanza de los afectados y los recursos para mitigar el evento de parte del sector público y privado comienzan a fluir hacia los sectores necesitados. Un extraordinario compromiso de tiempo y energía ha sido sostenido por los afectados y por el personal asistencial lo cual hace evidente el progreso de la restauración a condiciones normales. La cobertura de los medios de comunicación es una parte integral de la fase de luna de miel, que contribuye a la sensación pública de que sus necesidades están siendo atendidas por aquellos en el poder. La gente puede que desarrolle una “falsa sensación de seguridad” durante esta fase, producto de un rebote natural por la respuesta previa a las complejas condiciones. Lamentablemente, la fase de luna de miel esta destinada a terminar prontamente.

Fase de desilusión

- Evaluación de los daños
- Terminación de las campañas de ayuda
- Fatiga del personal de respuesta
- Impacto psicológico visible



La Fase de Desilusión es la más compleja para los afectados, en tanto las respuestas oficiales al desastre se terminan y la atención de los medios de comunicación disminuye. Los daños producidos por el desastre en los hogares y bienes personales, son evaluados más completamente, lo cual provoca que las familias deban lidiar monetaria y/o emocionalmente con todas las pérdidas irremplazables. La fatiga se asienta en el personal de respuesta, que rutinariamente sobrexigieron sus recursos personales durante las fases previas del desastre, realizando largos turnos bajo condiciones más que adversas. El impacto psicológico al desastre se vuelve más evidente durante la fase de desilusión, en tanto los estresores externos desafían a las habilidades inadecuadas de afrontamiento y a las fracturadas redes de apoyo social.

Fase de recuperación

- Restauración a largo plazo de la seguridad material y alivio de los síntomas psicológicos
- Los afectados y personal asistencial pueden estar involucrados en la tarea de reconstrucción durante meses o años después del evento

La Fase de Recuperación trae una bienvenida sensación de alivio a las fuerzas destructivas de un desastre y un retorno a la estabilidad, pero su arribo es difícil de predecir. La restauración a largo plazo de la seguridad material puede tomar algunas veces muchos meses o incluso años, después de un desastre. El alivio de la salud mental, en términos de síntomas, es logrado por la mayoría de la población a través de la resiliencia natural de los seres humanos, aunque en algunos casos, pueden seguir emergiendo trastornos relacionados al trauma experimentado. Intervenciones apropiadas pueden marcar la diferencia en los afectados, asistiéndolos en sus necesidades físicas y psicológicas, acelerando su progreso hacia el reestablecimiento de la normalidad, a medida que avanzan a través de las distintas fases de un desastre.

Resumen

- Un “desastre” es un evento inesperado
- Los desastres pueden ser “naturales” o “provocados por el hombre”
- Existen variaciones en las características físicas y humanas en las comunidades afectadas por el evento
- Cada desastre tiene una serie de “fases” predecibles

Esto concluye el módulo de Tipos y Fases de los desastres. A lo largo de esta sección, se han discutido los siguientes conceptos en torno al tema: un “desastre” es un evento inesperado o inusual, que produce una interrupción de los recursos y sistemas de soporte regulares; los desastres pueden ser “naturales” o “provocados por el hombre” en origen, lo cual influencia la percepción y conductas de los afectados y del personal de respuesta en torno al evento; variaciones en las características físicas y humanas de las comunidades deben ser consideradas para que la asistencia en un desastre sea efectiva; y finalmente, cada desastre presenta una serie predecible de fases que pueden informar y guiar los esfuerzos de recuperación.